

CAUSATIVIDAD E (IN)DEPENDENCIA EN EL ESPAÑOL DE MÉXICO

I. INTRODUCCIÓN

La causatividad presenta una amplia gama de fenómenos de interacción entre por lo menos dos participantes, el causante y el causado, cuyos reflejos sintácticos, semánticos y pragmáticos son de incuestionable interés. Producto reciente del español coloquial mexicano es la construcción causativa representada en el ejemplo 1:

1. *Déjame veo si lo tengo*

Su aparición y notable difusión incluso entre hablantes cultos con formación universitaria es sorprendente sobre todo si se considera que el español cuenta con dos estructuras causativas aparentemente sinonímicas, como las de los ejemplos 2 y 3:

2. *Déjame ver si lo tengo*

3. *Deja que vea si lo tengo*

La nueva estructura difiere de las otras dos formas canónicas en que el verbo causado está conjugado en indicativo en lugar del infinitivo en 2 y del subjuntivo en 3. Utilizaré los términos causativa de indicativo (CAUS-IND), causativa de infinitivo (CAUS-INF) y causativa de subjuntivo (CAUS-SUBJ) para referirme respectivamente a cada una de estas estructuras.

A pesar de la presencia del indicativo en la CAUS-IND, el participante causado está incorporado como objeto en el verbo causativo. Por otra parte, en contraste con la CAUS-SUBJ, los verbos causado y causante no están ligados por el subordinante *que*. Bien se puede observar que la nueva forma comparte más rasgos con 2 que con 3, hecho que exige explicación. Más que atribuir juicios de corrección a la nueva construcción CAUS-IND, el objetivo de este trabajo es explicar su conformación interna como la consecuencia de una nueva conceptualización según la cual el grado de independencia del participante causado es mayor que lo que puedan expresar la CAUS-INF o la CAUS SUBJ.

El trabajo responde a tres objetivos fundamentales: por una parte, definir tanto los rasgos semánticos y sintácticos, cuanto los contextos pragmáticos que circunscriben esta construcción; por otra, proponer que la aparición de esta construcción es una consecuencia predecible a partir de la evolución histórica del español en que el grado de complejidad del evento ha aumentado como consecuencia de una notable baja de control del causante sobre el causado. Finalmente, como consecuencia de dicho análisis, este trabajo rechaza la derivación mecánica por plantillas que se desprende del MODELO DE FUSIÓN de Fauconnier y Turner y sugiere en cambio la necesidad de atender a un análisis que tome en cuenta la complejidad del evento causativo según lo determina el juego de FUERZAS DINÁMICAS (Talmy las llama *Force*) que necesariamente se establece entre el causante y el causado en toda construcción causativa.

La organización de este trabajo es la siguiente. La segunda sección ofrece una serie de nociones básicas sobre causatividad, así como una redefinición de las nociones de causación directa e indirecta. La tercera sección describe las propiedades semántico/pragmáticas de la construcción y propone un análisis en términos de complejidad del evento. Una sección especial revisa las propiedades de

la CAUS-IND en términos de aumento de independencia del sujeto causado. La cuarta sección se encarga de mostrar que la construcción responde al desarrollo histórico de la causatividad en español propuesto por Milagros Alfonso en su estudio del infinitivo, según el cual la cohesión entre acción causante y acción causada es cada vez menor. Finalmente, las conclusiones muestran las limitaciones del MODELO DE FUSIÓN y de la hipótesis de la unión de cláusulas de la gramática relacional y sugieren la necesidad de seguir una aproximación más flexible y al mismo tiempo más restringida, que atienda en forma adecuada al factor nuclear de la causatividad: la dinámica de fuerzas.

II. NOCIONES BÁSICAS DE CAUSATIVIDAD

La causatividad es un fenómeno lingüístico de notable complejidad. En ella intervienen tanto raíces verbales simples y compuestas, como distintos tipos de marcación morfológica, así como una variedad de construcciones sintácticas. Desde distintas perspectivas (GIVÓN, *Syntax*; COMRIE, "The syntax"; LANGACKER, "Transitivity"; SHIBATANI, "Causative"; MALDONADO-NAVA, "Tarascan"; VÁZQUEZ, "Cora") se ha reconocido que las distintas formas lingüísticas que codifican la causatividad están asociadas con la complejidad del evento.

El requisito mínimo para que haya una construcción causativa es la presencia de dos participantes, uno CAUSANTE que induce un cambio de estado o una acción y otro CAUSADO que sufre el cambio de estado o ejecuta la acción inducida por el causante. De esta representación genérica se desprende una amplia gama de situaciones lingüísticas que van desde la transitividad básica hasta la relación de subordinación entre dos cláusulas.

Los fenómenos que participan en la complejidad del evento tienen que ver con el número de participantes,

el grado de actividad de los participantes, el grado de determinación o dependencia del participante causado, el grado de volición con que el causante induce un cambio de estado o una acción y el grado de separabilidad entre los subeventos que componen el evento causativo.

Todos esos fenómenos responden al hecho de que en la causatividad hay siempre una situación de DINÁMICA DE FUERZAS. Talmy ("Force dynamics") ha sugerido que en la modalidad, la transitividad, la causatividad y otros fenómenos lingüísticos coexisten dos fuerzas antagónicas, una atacante y una resistente. Dependiendo de la fuerza relativa de ambas fuerzas, el evento conceptual toma distintas formas. Por ejemplo, el contraste entre *seguir* y *dejar* depende de la diferencia de fuerza entre la energía agónica y la antagónica:

4. a. *La pelota siguió rodando sobre la dureza de la hierba*
 b. *La pelota dejó de rodar por la dureza de la hierba*

En *seguir* la fuerza inicial es más poderosa que la fuerza resistente de la hierba. En *dejar* la correlación de fuerzas se invierte de manera tal que la acción de rodar se suspende.

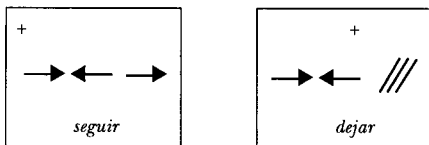


Figura 1. Dinámica de fuerzas

El significado de *dejar* es de vital importancia para la CAUS-IND. Como sugeriré más adelante, el proceso de des-emanización por el que ha pasado el verbo en la construcción causativa ha hecho que el verbo retome este significado básico. Lo interesante para los propósitos de

este trabajo es que en toda construcción causativa la dinámica de fuerzas sigue los cánones de *seguir*. Hay un sujeto causante cuya fuerza determina que un segundo participante, el sujeto causado, realice una acción o sufra un cambio de estado. Bien se puede imaginar que la fuerza del sujeto causante depende del verbo causativo que se emplee. Los verbos de tipo *forzar*, *obligar* ocupan la parte más alta de la escala, mientras los del tipo *permitir*, *dejar* se ubican en el extremo opuesto. Mientras que el patrón básico coincide con la conformación semántica de los verbos de causación fuerte, éste está en conflicto con los de causación débil. Como sugeriré más adelante, la aparición de la CAUS-IND es consecuencia predecible de este conflicto.

Si la complejidad del evento determina el tipo de estructura lingüística que se emplee, es de esperar que las estructuras más simples codifiquen eventos de menor complejidad, y que, por su parte, las estructuras más complejas se dediquen a designar eventos de mayor complejidad. Lo anterior sugiere que cuando la causatividad se expresa en una raíz verbal como *matar* el participante causado simplemente sufre el cambio de estado que directamente le impone el sujeto causante. Por el contrario, una estructura causativa perifrástica con un verbo causante y otro causado *Luis hizo que Valeria saltara* designa un evento complejo que es interpretado como la composición de dos subeventos, uno de inducción y otro de realización de una acción.

Aunque no es éste el lugar adecuado para hacer una descripción tipológica de las construcciones causativas, ciertas anotaciones puntuales facilitarán la interpretación del fenómeno en cuestión. Las nociones de causatividad directa e indirecta han facilitado la descripción de las construcciones causativas en las lenguas del mundo. Sin embargo, los presupuestos y las distintas interpretaciones de esa oposición, más que ayudar, han complicado las cosas. En este estudio adoptaré la redefinición

que SHIBATANI ("Causative") hace de ese contraste. A la causación directa corresponde la coexistencia de un causante agente y un causado paciente; por su parte, en la causación indirecta tanto el causante y el causado son agentivos.

De acuerdo con esas definiciones, los causativos léxicos, es decir los verbos transitivos del tipo *matar*, *romper*, *doblar*, etc., pertenecen a la causación directa. Quizá el rasgo más prominente de este tipo de estructura es que el evento causante y el causado no son separables. Cuando una lengua tiene pocos causativos léxicos, lo común es que construya la causatividad directa por vía morfológica. El tarasco es una de muchas lenguas que favorecen esa estrategia. La oración estativa 5a, al recibir el causativo *-ra* produce una construcción causativa directa 5b en que el causante es activo y el causado pasivo:

5. a. *Takusi ura-pi-s-0-ti*
 tela blanco-INTR-PERF-PRES-IND.3
 'La tela es blanca'
5. b. *Valeria ura-pe-ra-s-0-ti takusi-ni*
 Valeria blanco-INTR-CAUS-PRES-IND.3 tela-NS
 'Valeria blanqueó la tela'

En lenguas de causatividad léxica, como las romances, este tipo de causatividad se cristaliza en verbos transitivos.

Por su parte, la causatividad indirecta tiende a ser codificada ya sea por vía morfológica, ya por vía perifrástica. En el primer caso, el morfema causativo tiende a ser distinto del indirecto y no es poco común que tenga mayor complejidad morfológica. Una vez más, el tarasco ilustra este fenómeno con claridad:

6. *Valeria ura-pe-ra-tara-s-0-ti takusi-ni Adrián-ni*
 Valeria blanco-INTR-CAUS-CAUS-PRES-IND.3 tela-NS Adrián-NS
 'Valeria hizo que Adrián blanqueara la tela'

El tarasco ilustra aun con más claridad la diferencia entre la causación directa y la indirecta. No sólo el marcador de indirecto *-tara-* tiene más cuerpo fonológico que *-ra-* sino que sólo ocurre si está presente un marcador de causatividad directa. La ausencia de *-ra-* produce un resultado agramatical: **Valeria ura-pe—tara-s-0-ti takusi-ni Adrián-ni*. Aunque indirecta, la causación del causado sobre el causante es coercitiva. Con *-tara-* el causado está obligado a realizar el acto impuesto por el causante. Pero existe también la posibilidad de que el causado cuente con mayor libertad. Para ello, lo que tiende a emplearse, lengua tras lengua, es algún tipo de construcción perifrástica. El verbo HACER tiende a ser la forma idónea para codificar causación fuerte; pero la fuerza coercitiva del causante sobre el causado disminuye conforme se usan verbos de menor fuerza causativa. El tarasco, al igual que el español, cuenta con la estrategia perifrástica:

7. *Ji u-sin-0-ka* *eski-ksi* *sapi-icha* *hore-n-kurhi-a-ka*
 yo hacer-HAB-PRES-IND1/2 que-PL3 niño-PL saber-?-RFLX-FUT-SUBJ
 'Yo hago que los niños sepan'

La insuficiencia de la glosa del ejemplo 7 nos obliga a mostrar las opciones con que cuenta el español para marcar el nivel de (in)dependencia del participante causado. Respecto de 7 se pueden ofrecer dos traducciones menos literales que reflejan el nivel de actividad del participante causado:

8. a. *Yo les enseño a los niños*
 b. *Yo hago que los niños aprendan*

En 8a la causación es directa. El causativo léxico incorpora un causante activo y uno pasivo. Bien se puede objetar que *los niños* no son pasivos puesto que todo aprendizaje implica actividad, pero justamente lo importante del causativo léxico en 8a es que pone énfasis en

la actividad del sujeto, que no en la del objeto. Cuando en español se quiere poner de relieve la actividad del participante causado, lo que se emplea es la construcción perifrástica 8b. El incremento de complejidad del evento es notable. En la causación indirecta la presencia de dos subeventos, uno causante y uno causado, es evidente. Esa fragmentación es apenas perceptible en verbos como *enseñar*, *informar*, y es totalmente oscura en verbos como *romper*, *doblar*, etc. Tenemos, pues, una escala de complejidad que determina el tipo de codificación de las construcciones causativas:

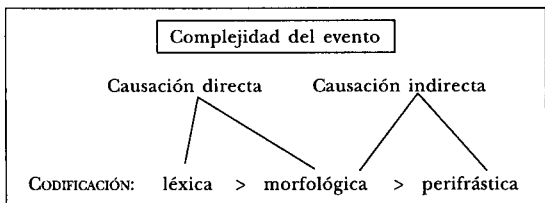


Figura 2. Niveles de complejidad

Respecto de estos patrones básicos, las lenguas desarrollan sistemas de marcación más fina para diferenciar niveles de (in)dependencia entre eventos y participantes. Es obvio que, a falta de una estrategia morfológica productiva, el español cuenta con un número notable de verbos causativos léxicos para marcar la causación directa, y cuenta además con distintas construcciones perifrásticas para la indirecta.

En este trabajo intento defender la idea de que, en la causación indirecta, el español contaba hasta hace poco con sólo dos construcciones básicas, la CAUS-INF y la CAUS-SUBJ, que contrastan justamente en el nivel de independencia. En la segunda el participante causado es más independiente de los designios del causante que en la

primera. Defenderé también la hipótesis de que con la aparición de la CAUS-IND aparece un nivel todavía mayor de independencia en que la capacidad de decisión del sujeto causado es casi absoluta. Sostendré, pues, que en la causación perifrástica indirecta del español hay tres construcciones ordenadas de menor a mayor independencia de eventos que corresponden a la libertad con que el causado ejecuta sus acciones. La siguiente escala representa esa organización gradual:

| | | | | |
|--|---|---------------------|---|-------------------|
| Causación indirecta. Incremento de independencia | | | | |
| <i>Déjame ver</i> | > | <i>Deja que vea</i> | > | <i>Déjame veo</i> |
| CAUS-INF | > | CAUS-SUBJ | > | CAUS-IND |

Figura 3. Incremento de independencia

En términos de dinámica de fuerzas, la escala responde a una disminución de la fuerza inductora del verbo *dejar* y al consecuente incremento de fuerza del participante causado.

III.1. LA CONSTRUCCIÓN CAUSATIVA DE INDICATIVO

De la construcción CAUS-IND resalta su notable restricción contextual. Puesto que su uso sólo se da en una interacción verbal hablante y oyente, el verbo causativo sólo puede ser empleado en segunda persona singular o plural 9. A ello responde la agramaticalidad de los ejemplos en 10:

9. a. *Deja veo si puedo ir*
 b. *Dejen veo si puedo ir*
 10. a. **Dejan veo si puedo ir*
 b. **Dejo veo si puedo ir*

En toda CAUS-IND hay una solicitud que el hablante hace al oyente para llevar a cabo una acción. En consecuen-

cia, el verbo causado sólo ocurre en primera persona singular (11a). La misma persona en plural es aceptable aunque poco común (11b), mientras que la tercera persona del singular o del plural están fuera del sistema (11c y d):

11. a. *Deja veo si puedo ir*
- b. % *Deja vemos si podemos ir*
- c. * *Deja ve si puede ir*
- d. * *Deja ven si pueden ir*

Dado que se trata de una solicitud directa, la CAUS-IND sólo puede ocurrir en imperativo; en consecuencia, todo uso declarativo (12a y b) o toda estructura subordinada con la que normalmente se hacen órdenes indirectas (12c) le están prohibidos:

- 12 a. * *Dejas veo si puedo ir*
- b. * *Mi padre me deja lo busco*
- c. * *Espero que dejes veo si puedo ir*

La CAUS-IND se usa más comúnmente en relaciones informales; sin embargo, también se puede oír en relaciones menos familiares, en cuyo caso se puede emplear la segunda persona de tratamiento de respeto (13b). Nótese, sin embargo, que el uso explícito del pronombre *usted* produce resultados inaceptables (13c), lo cual no sucede con la CAUS-SUBJ (13d):

13. a. *Deja lo busco*
- b. % *Deje lo busco*
- c. * *Deje usted lo busco*
- d. *Deje usted que lo busque*

Los requisitos de que el verbo ocurra en imperativo segunda persona, de que la construcción sólo acepte primera persona en el verbo causado, así como las restricciones de inserción de formas pronominales acusan una

notable rigidez que sugiere la existencia de una expresión idiomática.

En algunas teorías actuales (GOLDBERG, *Construction*), este tipo de estructuras tienden a analizarse como casos en que el significado de la construcción se ha lexicalizado. De esa manera, la construcción constituye una especie de plantilla que se emplea en dominios distintos, conservando su significado nuclear. Hay motivos para no seguir ese modo de aproximación; por una parte, como mostraré más adelante, el significado de la construcción se puede explicitar en forma composicional con total transparencia, independientemente del grado de lexicalización de la expresión idiomática; por la otra, la CAUS-IND ha iniciado un proceso de expansión a otros verbos de permiso con lo cual el significado de la construcción se pierde; y, de manera fundamental, en la amalgama entre los dos verbos de la CAUS-IND hay distintos niveles de dependencia.

III.2. INDEPENDENCIA

Es bien sabido que en el español la CAUS-INF y la CAUS-SUBJ contrastan en que, en la segunda, el sujeto causado tiene mayor independencia de los designios del causante. Como intentaré mostrarlo, en el continuo dependencia-independencia de eventos, la CAUS-IND representa un nivel todavía más alto de independencia. Respecto del contraste entre infinitivo y subjuntivo, las diferencias son notables: en 14a el sujeto causado tiene mayor libertad de acción que en 14b. Si por ejemplo el causante estuviese sujetando al causado, el ejemplo 14b sería más adecuado:

14. a. *Deja que le parta la cara*
 b. *Déjame partírla la cara*

En forma paralela, decimos *déjame salir* cuando la coerción es mayor. Preferimos *deja que salga* para situaciones en las que el sujeto causado tiene mayor libertad de ac-

ción. Una manifestación evidente de ese amplio rango de libertad es el de situaciones predictivas como la del siguiente ejemplo en que la acción del causado es totalmente independiente de las restricciones del causante. En consecuencia, la construcción causativa tiene un valor epistémico:

15. *Deja que salga de estos problemas y verás qué bien nos va a todos*

En esos casos, la forma de infinitivo es inadecuada: **Déjalo salir del problema...* El alto nivel de dependencia de la CAUS-INF explica la marginalidad de una emisión en la que el causado no aparece integrado al verbo causante 16b:

16. a. *Déjame buscarlo*
 b. ?? *Deja buscarlo*

Su alto nivel de dependencia explica también que sólo la CAUS-INF sea adecuada en construcciones medias de autoinducción:

17. a. *Se deja caer en la banqueta*
 b. * *Deja_i que se caiga_i en la banqueta*
 c. * *Dejo_i me caigo_i en la banqueta*

Ahora, respecto de la CAUS-IND, la amalgama entre la oración principal y la subordinada varía notablemente dependiendo de que el sujeto causado se incorpore como objeto de la principal. El ejemplo 18 muestra que dicho proceso de "unión de cláusulas", en el sentido de la gramática relacional, es posible:

18. *Déjame lo busco*

Nótese, en contra del modelo de Goldberg, que la fuerza de la amalgama depende más de la unión de cláusulas que de la existencia de un significado de construc-

ción. Los complementos subordinados en subjuntivo permiten, sin duda, que se incruste una frase preposicional de corte adverbial 19a. Aunque perteneciente al habla coloquial, el ejemplo 19b muestra que la inserción de la frase preposicional es posible, a pesar de la subida del sujeto causado a la oración principal. La inserción es adecuada en la CAUS-IND cuando el sujeto causado permanece como tal en la oración causada 19c; sin embargo, cuando dicho sujeto asciende a la oración principal, la presencia de la frase preposicional produce resultados agramaticales 19d:

19. a. *Deja que, con paciencia, lo busque*
- b. *Déjame que, con paciencia, lo busque*
- c. *Deja, con paciencia, lo busco*
- d. * *Déjame, con paciencia, lo busco*

Estos datos sugieren, a primera vista, una mayor independencia de acciones en la CAUS-SUBJ que en la CAUS-IND¹. Sin embargo, la independencia del causado está marcada fundamentalmente en el modo indicativo del verbo causado.

Cierto nivel de dependencia se establece cuando el participante causado asciende a la oración principal. En los demás casos la dependencia es menos pronunciada que en las demás construcciones causativas. Esto se manifiesta de manera más evidente en el hecho de que ambas oraciones pueden ser conectadas por una conjunción coordinante *y* (20a). Como es de esperar,

¹ En la CAUS-INF la frase preposicional se puede introducir a pesar de la subida del sujeto subordinado a la oración principal (*Déjame, con paciencia, buscarlo*) no porque haya mayor independencia del participante causado, sino por la falta de flexión del infinitivo en la CAUS-INF: dado que la manifestación del sujeto causado se da obligatoriamente como objeto del verbo principal. Ello hace que la interposición de la frase preposicional no disminuya la determinación del causante sobre el causado.

en esos casos el uso de la frase preposicional es gramatical (20b):

20. a. *Deja y lo busco*
 b. *Deja y con paciencia lo busco*

Un dato adicional que verifica la baja dependencia de la segunda oración es el hecho de que el pronombre sujeto puede ocurrir en forma expresa, como en 21, pero no así el del sujeto imperativo de la oración principal (véase 13c):

21. *Deja yo lo busco*

Lo que estos datos sugieren es que esta construcción se encuentra a caballo entre la subordinación y la coordinación. De la subordinación de la causativa prototípica permanece la determinación, ahora suave, del sujeto causante sobre el causado y la subida del sujeto causado a la oración principal. De la coordinación se presenta la marcación de indicativo, la manifestación del sujeto pronominal tónico, la posibilidad de emplear el nexo coordinante *y*, así como la posibilidad de insertar frases preposicionales.

Lo interesante del comportamiento formal es que constituye un reflejo cristalino de lo que ocurre en el nivel conceptual. Si regresamos a casos de coerción directa como aquel en que el causante sujeta con los brazos al sujeto causado, la CAUS-IND es totalmente inadecuada:

22. * *Déjame le parto la cara*

Inadecuada también lo es cuando el causante tiene injerencia directa sobre los actos del causado (23b). Para ese tipo de situaciones, la CAUS-SUBJ constituye la forma adecuada (23a):

23. a. *No me interrumpas deja que termine la tarea*
 b. * *No me interrumpas déja(me) termino la tarea*

La baja determinación del causante sobre el causado permite predecir que el empleo de verbos de causación fuerte en esta construcción es rechazado por el sistema. Así lo manifiesta el comportamiento de *hacer* y *forzar*:

24. a. * *Hazme lo busco*
 b. * *Fuérzame lo busco*

Ello explica también la baja probabilidad de usar otros verbos de permiso. Mientras más refleje el verbo causante la autoridad permisiva del agente sobre el sujeto causado, menor será la posibilidad de que participe en la CAUS-IND:

25. a. *Déjame lo limpio*
 b. ?? *Permíteme lo limpio*
 c. * *Autorízame lo limpio*
 d. * *Delégame lo limpio*

La imposibilidad de usar otros verbos de permiso sugiere que el verbo *dejar* ha pasado por un proceso de desmantización en que las propiedades estrictamente permisivo-causativas de *dejar* se han ido diluyendo en favor de un significado genérico de "ESPERA". La paráfrasis más transparente de la CAUS-IND es quizá aquella en que el hablante le pide al oyente que espere mientras realiza determinada acción. En ese sentido, 26b representa esquemáticamente el significado de 26a:

26. a. *Deja lo busco*
 b. *Espera a que lo busque*

De hecho, es posible que la CAUS-IND sea producto del contagio metonímico con la expresión *Espérame y te ayudo, espérame y nos vamos*, etc., que comparte notable can-

tividad de rasgos con 26a. El proceso metonímico es facilitado por el hecho de que el proceso de desemantización no hace más que regresar al verbo *dejar* a sus orígenes semánticos. Como verbo referencial, *dejar* significa suspender el contacto con algún objeto (27). En consecuencia, en usos más específicos, la suspensión del contacto implica el depósito de un objeto en una locación (28):

27. a. *Deberías dejar esos asuntos*
 b. *El mar de las noches deja el rumor de la espuma*

28. *¿Dónde dejé la bolsa?*

Puesto en el dominio de las actividades, designa la suspensión de una acción o estado:

29. a. *Dejarán de ser apolíticos*
 b. *Pero no dejaba de comer*
 c. *Le da la mano y comenta sin dejar de reírse*

El sentido causativo proviene de este último significado y lo divide entre la acciones del causante y las del causado:

30. *Esa música me deja soñar*

Langacker ha definido de manera esquemática a las causativas como construcciones en que el causante tiene la capacidad de iniciar la acción que desarrolla el causado. Como bien se sabe, la fuerza con que se manifiesta tal capacidad de iniciativa es gradual. Mientras que *forzar* y *hacer* ocupan los lugares más altos de la causatividad, *permitir* y *dejar* reflejan los más bajos. En esos niveles de por sí bajos, existe la posibilidad de que el carácter permisivo de *dejar* se reduzca aun más. Cuando ello sucede, *dejar* se orienta a su sentido original de suspensión de actividad y contacto. Dicha suspensión explica que el ver-

bo causado se exprese en indicativo. El condicionamiento es tan bajo que el sujeto causado tiene libertad total de acción.

La comparación entre la representación conceptual de la CAUS-INF y la de la CAUS-IND permitirá entender el contraste entre los dos modos de conceptualización:

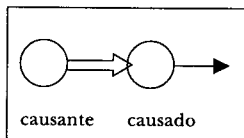


Figura 4. CAUS-INF

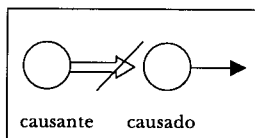


Figura 5. CAUS-IND

Ambas construcciones involucran dos oraciones (cada oración está representada por un círculo, el participante, y por una flecha, su acción). En la CAUS-INF la capacidad iniciativa del causante (la doble flecha) facilita la actividad del causado (la flecha simple). Por su parte, en la CAUS-IND la causatividad se reduce a su mínima expresión, es decir, a la suspensión explícita de la acción del causante, de manera tal que el causado actúe con libertad. En ese sentido, el proceso de dessemantización de la CAUS-IND es *sui generis*: lo que se ha ido perdiendo es la designación causativa que ese verbo desarrolló en su proceso de gramaticalización causativa. Tal pérdida hace que el verbo retome las propiedades básicas de su significado original. Es válido entonces preguntarse si hay causatividad en la CAUS-IND. Como lo señalé anteriormente, nos encontramos en el punto limítrofe entre la causatividad y la concatenación coordinada de cláusulas. En la medida en que la realización de la acción causada depende de la cancelación de la actividad del causante, la construcción no deja de pertenecer a los cánones de la causatividad indirecta.

En resumen, a pesar de que todavía existe una relación de dependencia causativa, el empleo del modo indicativo

marca un alto nivel de independencia del sujeto causado, de manera tal que la esperada determinación del sujeto causante no es más que una intervención suspendida según la demanda del hablante. Dicha suspensión se da sin que se pierda el contacto comunicativo entre interlocutores. Éste es sin duda el último eslabón posible de la cadena causativa.

IV. CONFLUENCIA HISTÓRICA

El incremento de independencia que acusa la CAUS-IND coincide con la evolución histórica del español. Alfonso ha sugerido que la cohesión entre la acción causativa y la acción causada disminuyó notablemente de la Edad Media al siglo xv y en consecuencia hasta nuestros días. Por una parte, conforme se fue fijando el uso de la preposición direccional *a*, los verbos de "decir", como *mandar* y *enviar*, fueron perdiendo su sentido causativo en favor de uno locativo:

31. *Tarif enuio destroyr tierra de Espanna* (Crónica General, 314, 12b)
 32. *Envióse a despedir del Rey de Francia* (Reyes, 265, 159)

La fluctuación en el uso de la preposición *a* en ejemplos del español actual del tipo *El señor Rodríguez mandó (a) confirmar su cita* es, según Alfonso, reflejo del mismo proceso de pérdida de cohesión, en que el significado locativo parece dominar el causativo.

Por otra parte, los verbos *forzar*, *ordenar*, *obligar* evolucionan hacia la pérdida de la preposición *de* y aparece en su lugar la preposición *a*. El cambio preposicional implica una transformación fundamental del valor pasivo al valor activo. Con la pérdida de la preposición *de* aparece, en realidad, una estructura causativa con dos participantes.

33. *Pesavale mucho de la muerte que era ordenada de dar al maestro* (Pedro I)
 34. *Sois obligado a me hacer bien* (Reyes)

Junto con lo anterior, el dato quizá más importante es que el sujeto causado cambia de la indeterminación total en el siglo XIII a la determinación específica hacia el siglo XIV y más claramente en el XV:

35. *Mandó saber el lograr o estatua Ponpeyo* (Crónica General, 59, 22b)
 36. *Mandava facer a todos los querellantes cumplimiento de justicia* (Reyes, 310, 21)

La presencia del sujeto causado ya individualizado permite interpretarlo como ente volitivo con cierta libertad de acción. Piénsese, por ejemplo, que el hecho de mandar a Fulano a hacer algo no necesariamente implica que Fulano lo vaya a hacer. Para que el acto se realice es necesaria la participación del sujeto causado.

Finalmente el empleo de lo que en otros trabajos ("Energetic", *A media voz*) he llamado "*se* dinámico" es rechazada por el español medieval y no ocurre hasta el siglo XV. El uso de ese tipo de *se* medio hace que aumente la participación activa del sujeto. De esa manera contrastan *levantar* y *levantarse*, *subir* y *subirse*, etcétera:

37. *Dios ayuda a levantar a los que quieren caer* (Cifar, 104b)
 38. *E mandó que se juntase con él todos aquellos sus capitanes* (Reyes, 209, 27)

Alfonso interpreta la aparición de *se* como evidencia de la mayor determinación del sujeto. Si bien la observación es correcta, me parece que en ello sobresale también la dinamicidad volitiva del sujeto causado.

Coincidentes con la tendencia en el español de que disminuya la cohesión entre las dos cláusulas que forman la construcción causativa, se explican los niveles de

independencia que sugerí en la sección II y que repito aquí para comodidad del lector:

39. CAUS-INF > CAUS-SUBJ > CAUS-IND

Particularmente, la aparición de la causativa de indicativo, más que sorprender, responde a esa tendencia del español, sugerida por Alfonso, de que la baja de cohesión responda a un proceso de apropiación de la volición por parte del sujeto causado. El empleo del indicativo en la segunda cláusula no sólo pone en tela de juicio la relación de subordinación de la cláusula causada, sino que permite cuestionar si la causación realmente existe. Según la representación de la figura 5, lo que la construcción pone en perfil es la demanda de suspensión de causatividad que el hablante impone sobre el oyente. Estamos frente al último punto en que la causatividad y la coordinación se entrecruzan.

El fenómeno de pérdida de cohesión entre cláusulas generalmente promovido por el aumento de independencia del sujeto causado no es exclusivo del español. La consideración de lo que pasa en otras lenguas permitirá hacer algunas reflexiones teóricas en torno a la causatividad.

V. CONCLUSIONES. EXCURSUS TEÓRICO

La idea de que la fusión conceptual (CONCEPTUAL BLENDING) es un proceso central de la gramática ha sido sugerida por Fauconnier y Turner ("Conceptual Integration") a partir de la propuesta seminal de Kemmer y Verhagen ("The Grammar") según la cual las construcciones gramaticales deben ser representadas como esquemas, algunos de los cuales operan como bases para la formación de patrones gramaticales más complejos. En ese sentido, las construcciones causativas pueden ser

vistas como esquemas elaborados a partir de un predicado simple. Eso significa que las construcciones causativas con un complemento intransitivo se construyen con base en un verbo transitivo: el causante es el sujeto nominativo mientras que el causado es el objeto directo acusativo (ejemplo 40). Por su parte, cuando el complemento es transitivo se adopta el modelo de las oraciones ditransitivas simples; en consecuencia, el causado es ahora el objeto indirecto, mientras que el tercer elemento sigue siendo el objeto directo (41). Pongo ejemplos en inglés para mostrar que, en ese aspecto, el inglés y el español se adecuan a las predicciones de Kemmer y Verhagen:

40. *I made Terry cry*

| | | |
|-------------------------------|-----|------------------|
| [s | OD] | < I ATE THE CAKE |
| <i>Yo hice a Terry llorar</i> | | < YO COMÍ PASTEL |

41. *I made John do it*

| | | | |
|-------------------------------|----|-----|-----------------------|
| [s | OI | OD] | < I GAVE HER THE CAKE |
| <i>Yo hice a Juan hacerlo</i> | | | < YO LE DI EL PASTEL |

Siguiendo esa propuesta, Fauconnier y Turner analizan las construcciones causativas con infinitivo del francés. Tales construcciones causativas analíticas son vistas como fusiones conceptuales de un espacio 1 (E1) y un espacio 2 (E2) en que el primero es un evento totalmente integrado según la organización valencial de un verbo tipo y el segundo es una secuencia de cláusulas no integradas. Fauconnier y Turner sugieren que la fusión se encarga de integrar la secuencia de cláusulas en E2 a partir de los papeles temáticos y la estructura sintáctica de E1. Según dichos autores sólo es necesario contar con tres esquemas básicos para analizar las oraciones causativas del francés. En este estudio sólo consideraremos los dos más productivos: el ESQUEMA TRANSITIVO y el ESQUEMA DE TRANSFERENCIA. Respecto del primero, la construcción causativa con *faire* hereda su estructura básica de un esquema transitivo:

42. *Marie fait courir Paul*
 (*Marie le fait courir*)

< MARIE NOURRIT PAUL

'Marie hace correr a Paul
 (Marie lo hace correr)'

< 'Marie alimenta a Paul'

La sintaxis y la semántica del esquema transitivo en E1 se proyecta sobre E2. El agente causal (CA) se conecta con CA y el objeto (O) con O en E2. Lo fundamental es que el evento (E) se liga con dos contrapartes verbales: el ACTO y el EVENTO. Una de las bondades del sistema es la manera en que se evita que el causado sea dativo. Nótese que en la versión pronominal el clítico *le* es acusativo. El clítico dativo, *lui*, no puede ocurrir porque en E1 no hay objeto indirecto alguno que licencie su activación en E2:

Transitivo: Sintaxis: NP V NP
 Papeles: CA E O

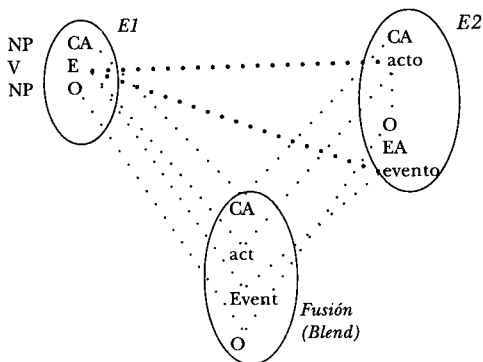


Figura 6. Causativo transitivo

Por su parte, el esquema de transferencia contiene la estructura de los verbos ditransitivos prototípicos con una frase preposicional en función de dativo [à NP]. La construcción perifrástica con *faire* seguirá, en consecuencia, el patrón de *donner* 'dar', como sucede en el ejemplo 43. En contraste con el 42, el clítico dativo de OI, *lui*, es el agente del evento (EA) en E2. Ello está garantizado por el esquema de transferencia cuya conformación proviene de verbos del tipo *dar*. En el esquema he marcado con negritas las líneas punteadas que difieren del esquema anterior:

43. *Marie fait manger la soupe à Paul* < MARIE DONNE LA SOUP À PAUL
 'Marie le hacer comer la sopa a Paul' < 'Marie le da la sopa a Paul'
 (Marie lui fait manger la soupe)
 (Marie le hace comer la sopa)²

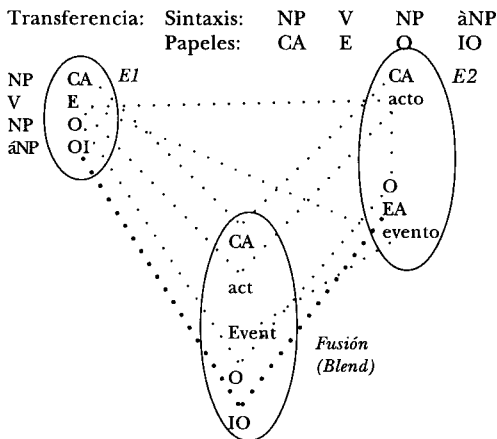


Figura 7. Causativo de transferencia

² Atiendo más adelante los contrastes que genera la fluctuación dativo/acusativo en los clíticos: *María lo/le hace comer la sopa*.

El modelo da cuenta en forma elegante del contraste entre dos estructuras causativas y del comportamiento excluyente de dativos y acusativos. Además, sin usar mecanismos *ad hoc*, evita la producción de formas agramaticales del tipo: **Marie lui fait téléphoner Paul* en que el dativo *lui* no tiene contraparte en E1 que induzca su activación en el esquema transitivo.

Hay sin embargo varias situaciones para las que el modelo resulta inadecuado. Por una parte, en francés el sujeto causado puede ocurrir en posición posverbal (vvo) o entre los dos verbos (vov). La variación, según explica Achard ("Two") es significativa. El grado de influencia del causante sobre el causado es mayor en la estructura vv (44b) que en la secuencia vov (44a):

44. a. *Sa mère laisse Paul jouer dans le jardin* (ACHARD, "Two")
 b. *Sa mère laisse jouer Paul dans le jardin*
 'Su madre deja a Paul jugar en el jardín'

Nada hay en el modelo que permita dar cuenta de problemas de orden y el punto no sería relevante si no fuera porque el efecto que se obtiene al interponer el sujeto causado entre ambos verbos es el mismo que se da en el español: hay un importante incremento de independencia del sujeto causado y una baja de cohesión de los dos eventos.

Bien se puede imaginar que el modelo es igualmente inadecuado para explicar la estructura objeto de este estudio. Para la CAUS-IND existe la posibilidad de introducir información de modo en E2 marcando al EVENTO como indicativo, pero no hay nada en el modelo que permita explicar por qué la doble conexión de E a ACTO y a EVENTO produce en unos actos infinitivo (*Déjame salir*) y en otros indicativo (*Déjame salgo*). La solución antes propuesta carecería de motivación empírica alguna.

Un punto más en que el modelo resulta insuficiente es justamente aquello que mejor lo hacía lucir en francés: la bien conocida fluctuación del español entre *le* y

lo como forma de manifestación del nivel de (in)dependencia del causado. Como es bien sabido, independientemente de que el verbo causado sea transitivo o intransitivo, la fluctuación se da:

45. a. *Lo/le hice hablar*
 b. *Lo/le hice abrir la puerta*

Por una parte, es pertinente reconocer que en el español de México hay una tendencia cada vez mayor a utilizar el clítico acusativo en menoscabo de la forma de dativo. Los motivos de esa tendencia son tema de otro estudio. Pero sucede, además, que la selección del clítico responde a los parámetros de la independencia de acción del causado. Con el clítico acusativo la coerción es sin duda mayor. El problema para el modelo de Fauconnier y Turner es que no tiene manera de incorporar niveles de coerción y menos aún de que tales niveles interrumpen el empleo de los esquemas transitivo y de transferencia que introducirían el acusativo en el esquema transitivo y el dativo en el de transferencia. Lo que estos datos sugieren es que quizá tales esquemas no sean tan básicos como sus autores han querido verlos.

Las limitaciones del modelo de fusión son similares a las de los postulados universales de la Gramática Relacional (AISSEN y PERLMUTTER, "Clause Reduction"). Según aquellas propuestas todo sujeto causado de un verbo intransitivo sube a la oración principal como acusativo, mientras que todo sujeto causado de un verbo transitivo sube como dativo. Todo parece indicar que la fluctuación manifiesta en 45 pone en tela de juicio la universalidad de esos postulados.

La idea de que las estructuras complejas responden de hecho a la configuración básica de una base verbal simple es sin duda sugerente. Pensar en las estructuras complejas como expansiones de oraciones simples es seguramente una tendencia significativa en distintas corrientes de análisis lingüístico. En ese sentido, la propuesta de

Kemmer y Verhagen constituye una base de exploración importante en el estudio de las construcciones causativas; pero esa base está sujeta a conformaciones semánticas de peso determinante. En la relación entre un causante que inicia o induce una acción y un participante causado que la lleva a cabo es de esperar que haya una relación de dinámica de fuerzas como las propuestas por Talmy. En contraste con otras construcciones, las causativas son unidireccionales (del causante al causado); sin embargo, la fuerza con que el primero determina los actos del segundo, sin duda, varían dependiendo de la coercitividad del verbo y de la agentividad del sujeto causado. Lo interesante es que la sintaxis se adecua a las necesidades de expresión de tales diferencias. Sea el contraste entre dativos y acusativos (o instrumentales, como en holandés), sea el orden sintáctico, sea la selección de modo, lo que está en juego en la causatividad es la cohesión entre eventos y el nivel de (in)dependencia del sujeto causado.

En este estudio he tratado de mostrar que el surgimiento de la construcción causativa de indicativo coincide con el tipo de fenómenos nucleares que competen a la causatividad en las lenguas del mundo. Además sigue el flujo general de evolución del español por cuanto expresa una notable baja de cohesión entre subeventos, y emplea una estrategia drástica de codificación lingüística para subrayar la independencia de acción del sujeto causado: la selección del modo indicativo. El grado de causatividad de la CAUS-IND es tan bajo que sólo sirve para mantener el contacto comunicativo entre interlocutores mientras se desarrolla una acción paralela. Jakobson hubiera dicho, y quizá con razón, que la CAUS-IND es la manifestación más transparente de la función conativa en el terreno de la sintaxis.

RICARDO MALDONADO

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ACHARD, M., "Two causation/perception constructions in French", *Cognitive Linguistics*, 7-4 (1996), pp. 315-357.
- AISSÉN, J. y D. PERLMUTTER, "Clause Reduction in Spanish", en D. Perlmutter (ed.), *Studies in Relational Grammar I*. Chicago, The University of Chicago Press, 1983, pp. 360-404.
- ALFONSO, M., "Las causativas con infinitivo del español medieval: ¿perífrasis o subordinación?", en Fulvia Colombo (coord.), *El Centro de Lingüística Hispánica y la Lengua Española. Volumen conmemorativo del 30 aniversario de su fundación*. México, Instituto de Investigaciones Filológicas-UNAM, 1999, pp. 63-83.
- COMRIE, B., "The Syntax of Causative Constructions: Cross-language Similarities and Divergencies", en M. Shibatani, (ed.), *Syntax and Semantics 6: The Grammar of Causative Constructions*. New York, Academic Press, 1976, pp. 261-312.
- FAUCONNIER, G. y M. TURNER, "Blending as a Central Process of Grammar", en A. Golberg, (ed.), *Conceptual Structure Discourse and Language*. Stanford, CSLI, 1996, pp. 113-129.
- , "Conceptual Integration Networks", *Cognitive Science*, 22 (1998), pp. 133-187.
- GIVÓN, TALMY, *Syntax. A functional typological introduction*, vol. 1. Amsterdam/Philadelphia, John Benjamins, 1984.
- GOLDBERG, A., *Constructions: A Construction Grammar Approach Argument Structure*. Chicago, University of Chicago Press, 1995.
- KEMMER, S. y A. VERHAGEN, "The Grammar of Causatives and the Conceptual Structure of Events", *Cognitive Linguistics*, 5-2 (1994), pp. 115-156.
- LANGACKER, R., "Transitivity, Case and Grammatical Relations", en *Concept, Image and symbol. The Cognitive Basis of Grammar*. Berlin-New York, Mouton de Gruyter, 1991, pp. 209-260.
- MALDONADO, R., "Energetic Reflexives in Spanish", *Berkeley Linguistics Society*, 14 (1988), pp. 153-165.
- , *A media voz. Problemas conceptuales del clítico se*. Mexico, Instituto de Investigaciones Filológicas, UNAM, 1999.
- y F. NAVA, "Tarascan Causatives and event complexity", en M. Shibatani (ed.), *Causatives in the Americas*. Amsterdam, John Benjamins, en prensa.

- SHIBATANI, M., "The causative continuum", en M. Shibatani (ed.), *Causatives in the Americas*. Amsterdam, John Benjamins, en prensa.
- TALMY, L., "Force dynamics in language and cognition", *Cognitive Science*, 12 (1988), pp. 49-100.
- VÁZQUEZ, V., "Some Constraints in Causative Constructions in Cora", en M. Shibatani (ed.), *Causatives in the Americas*. Amsterdam, John Benjamins, en prensa.